

EL «APOLO»

ITT—, del subdirector general de la CIA, Wernon Walters, con un equipo de cuatro especialistas del Departamento de Estado, en agosto pasado.

Pero en opinión de sus responsables, la OTC es "una organización absolutamente apolítica que no tiene relación alguna con el Gobierno americano", y el buque "Apolo", una "Universidad flotante que señala los males de otras muchas organizaciones comerciales". Para ello necesita, según parece, más de trescientas personas, que son las que componen el equipaje, cuando cuarenta serían suficientes, según los expertos portugueses, para que el barco navegara. En el trabajo antes citado del periódico independiente "Liberation" se reproducía el testimonio del periodista del "Diario Popular" Silva Moura, invitado personalmente por el comandante del "Apolo" a una visita interior cuando todavía estaba anclado en puerto portugués. "El 'Apolo' posee instalaciones ultramodernas —citaba el periodista—; particularmente me he quedado atónito ante su servicio de telecomunicaciones. Una docena de telescriptores funcionaba las veinticuatro horas del día, codificando todos los mensajes para ser enviados a la sede de la organización en los Estados Unidos. En un inmenso corredor, la sala de archivos, constituida por

una larga serie de ficheros blindados. (...) Naturalmente, yo he preguntado para qué servía todo esto, a lo cual los dirigentes de la OTC me han respondido: 'Los telex servían para enviar nuestros mensajes a los Estados Unidos, donde son clasificados todos los datos sobre las industrias y las organizaciones para las que trabajamos... El personal del barco es en su globalidad técnico en gestión y relaciones públicas; tenemos americanos, pero también mejicanos, italianos, argentinos, alemanes y españoles. Por lo que se refiere a nuestros archivos, disponemos de cofres cerrados para conservar todos los documentos confidenciales que nos llegan con mínimo de garantías'. (...) Por supuesto, ellos no han querido darme el nombre de las empresas por las que trabajan. Y al preguntarles quién pagaba todo esto, los expertos de la OTC me han respondido que un barco de este tipo, con trescientas personas a bordo, costaba mucho menos que la compra de unos despachos en el centro de Nueva York...".

Con todos estos datos, es más que probable que ex agentes como Marchetti puedan suministrar otro "best-seller", en el que tal vez se nos informe cuántos barcos ambulantes corren por el mundo y dónde se encuentra realmente en la actualidad el "Apolo", la Universidad flotante de la CIA. ■ D. F.

OTC LTD



Siglas de la Operation and Transport Corporation, Ltd., compañía californiana propietaria del Apolo, que ofrece sus servicios "en cinco continentes".

CENTRALES NUCLEARES

URGE EL DEBATE PUBLICO

El gran debate público abierto estos días en Francia sobre la instalación de centrales nucleares en su territorio presenta para nosotros indudable interés. No olvidemos que fue precisamente Electricité de France quien construyó la central de Vandellós, la primera central puesta en servicio en España, y que los proyectos españoles de utilización de la energía nuclear para fines energéticos, en sustitución de los combustibles fósiles, son en amplia medida tributarios (por obvias razones de dependencia económica y tecnológica) de los "modelos" francés y norteamericano.

El plan francés (Plan Messmer) prevé la puesta en servicio en los próximos años de cuarenta a cincuenta reactores nucleares. De este modo, en 1985 el 25 por 100 del aprovisionamiento energético del país sería de origen nuclear, pasando el del petróleo del 66 por 100 actual a sólo el 40 por 100.

Este programa nuclear, puesto rápidamente en marcha ante la crisis del petróleo, ha suscitado ya y está suscitando en Francia numerosas críticas procedentes de amplios sectores de la población y muy en particular de la comunidad científica. Hace pocos días, por ejemplo, cuatrocientos científicos franceses hicieron público un manifiesto advirtiendo de los riesgos que pueden ocasionar las centrales nucleares e invitando a la población a manifestar una total oposición a tales proyectos. Hasta el presente, dicho manifiesto, que nació a iniciativa de los físicos del nada contestatario Collège de France, ha recogido más de 1.000 firmas de investigadores y técnicos, entre los que cabe destacar las de 420 físicos nucleares. Por otra parte, la Federación Francesa de Sociedades de Protección de la Naturaleza espera reunir en pocos días más de un millón de firmas. De igual modo, sindicatos y partidos políticos se han lanzado también en la polémica acerca de las centrales nucleares, y a justo título, ya que la decisión del Gobierno francés de llevar adelante el programa nuclear es una decisión estrictamente política, aunque quiera ser presentada con argumentos de orden científico y tecnológico.

Son precisamente los científicos y técnicos no vinculados a los monopolios y trabajando en centros de investigación del Estado, en los que gozan de relativa autonomía, quienes han señalado las razones de orden científico y tecnológico que desaconsejan la instalación masiva, tanto en Francia como en cualquier otro país, de centrales nucleares.

En primer lugar, existen los riesgos ligados a la seguridad de las centrales nucleares. En los Estados Unidos, país que figura en vanguardia de dicha tecnología, se han producido ya numerosos accidentes, algunos de ellos muy graves y con pérdidas humanas. En segundo lugar, hay que señalar los efectos de la alteración del equilibrio ecológico, debido a la polución térmica de las aguas y de la atmósfera. No olvidemos que las centrales nucleares sólo transforman en electricidad una tercera parte del calor que producen; las dos terceras partes restantes se convierten en calorías que van a parar al agua de los ríos o del mar y a la atmósfera. Ello puede suponer un aumento de siete a diez grados centígrados de la temperatura de las aguas de un río, que, de ser de régimen mediterráneo, tiene grandes posibilidades de convertirse casi en subtropical, alterando totalmente el equilibrio ecológico y siendo, además, un peligro para la salud pública, al ser superior en las aguas cálidas el poder patógeno de bacterias y virus.

En medios oficiales franceses no se oculta que la decisión de construir aceleradamente durante los próximos años numerosas centrales nucleares es una respuesta a las naciones del Tercer Mundo, que luchan por el control de sus recursos naturales energéticos. Aquí radica el fondo de un problema que pone de relieve, al mismo tiempo, la incapacidad e irracionalidad de un modelo de crecimiento económico que adopta una política energética prescindiendo de los peligros de todo orden que puede acarrear su puesta en práctica para la población, política que, por otra parte, cierra las puertas a investigaciones sobre las posibilidades de utilización de otras fuentes de energía (marina, solar, etcétera), y que, además, situará a Francia en situación de dependencia en relación a los Estados Unidos en lo que respecta al uranio enriquecido necesario para el funcionamiento de las centrales.

En España, en donde se ha adoptado también un ambicioso y desproporcionado plan de construcción de centrales nucleares, calcado del modelo francés y norteamericano, debería también ampliarse aún más el ya iniciado debate acerca de dichos proyectos energéticos. El escaso caudal de la mayoría de nuestros ríos, la dependencia de los Estados Unidos en relación al uranio enriquecido, la escasa o nula información pública de los proyectos en curso, reclaman un debate abierto en el que deberían intervenir todos los ciudadanos, y ante el que tiene planteado particular responsabilidad nuestra comunidad científica. ■ JOAN SENENT-JOSA.